

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

TEXTO CLAVE: SALMO 119:9-11

ENSEÑA A TU CLASE A:

Saber: Comprender las características de los hábitos adoptados por los mayordomos confiables.

Sentir: Apreciar el valor de cultivar hábitos que los acerquen a Dios.

Hacer: Asumir medidas prácticas para incorporar hábitos espirituales en la experiencia diaria.

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

I. Saber: Hábitos que marcan la diferencia

- A. ¿Qué significa "buscar a Dios en primer lugar" en términos prácticos?
- B. ¿De qué manera una perspectiva de futuro ayuda al mayordomo cristiano a utilizar su tiempo en forma eficiente?
- C. ¿Por qué la salud física, mental y emocional es un componente importante de la mayordomía espiritual?
- D. ¿De qué manera la autodisciplina respalda nuestras otras iniciativas para la mayordomía?

II. Sentir: Fomentar la vida espiritual

- A. ¿Qué actitudes u opiniones personales podrían necesitar un cambio, si deseamos profundizar el sentido de la presencia de Dios?
- B. ¿Cómo pueden los creyentes experimentar el poder transformador del Espíritu de Dios para el desarrollo de hábitos positivos?

III. Hacer: Lograr cambios duraderos

- A. ¿Cómo pueden los creyentes cultivar cambios duraderos, en contraste con los temporales?
- B. ¿Cómo pueden desarrollar hábitos que estimulen impactos significativos en sus comunidades?
- C. ¿En qué sentido la humildad es importante para fomentar cualquier hábito positivo, y una protección en contra de actitudes farisaicas?

Resumen: Los hábitos negativos o positivos se forman mediante la repetición. Los atletas cultivan sus habilidades practicando determinados patrones en forma repetitiva. Por eso, en casi todos los deportes se llama práctica a los períodos de preparación para la futura competencia. Muchos han oído el dicho: "Practica lo que predicas". Es tiempo de que los creyentes tomen en serio ese consejo.

CICLO DE APRENDIZAJE

Concepto clave para el crecimiento espiritual: La mayordomía comprometida incorpora prácticas y hábitos que demuestran una vida dedicada a Cristo.

1: ¡Motiva!

Sólo para los maestros: Un entrenador de atletismo de un colegio secundario cierta vez entrevistó a una futura atleta que se jactaba de que podía saltar 1,68 metros, lo que es bastante impresionante. Sin embargo, su desempeño fue muy diferente. Después de las dos primeras competencias, estaba decidida a abandonar porque no había podido saltar la primera valla, que era de apenas 107 centímetros, 61 centímetros más baja que la altura de la que se jactaba.

Sin embargo, ella perseveró, y retornó a los aspectos básicos del salto en alto. Practicó cada componente del salto en forma repetitiva. Llegó a dominar la fase de carrera, a perfeccionar su arco y transformar las funciones de salto en hábitos intuitivos. Batió el récord de salto en alto en el colegio ese año, y se ubicó tercera en los campeonatos estatales. Al año siguiente, batió el récord en el campeonato del distrito (1,68 metros) y fue subcampeona en los campeonatos estatales. Después de graduarse, fue reclutada por las mejores universidades. La práctica convirtió a una soñadora en una ganadora.

Muchos sueñan con hacer grandes cosas para Dios, pero son los que perfeccionan los hábitos espirituales mediante la práctica repetitiva quienes realmente obtienen el éxito.

Actividad inicial: Pregunte si hay atletas (actuales o antiguos) en la clase, y averigua los deportes en los que sobresalen o sus campos de destreza atlética. Pregúntales qué hábitos se debe practicar a fin de tener éxito en ese esfuerzo atlético. A continuación, pregunta sobre las vocaciones y las profesiones representadas por los miembros de la clase. ¿Qué hábitos practican en esas esferas para obtener éxito? Analicen las metas espirituales específicas de los miembros de la clase. ¿Qué hábitos deben practicar los creyentes para lograr esos objetivos?

2: ¡Explora!

Sólo para los maestros: La mayoría de las definiciones de la palabra hábito se relacionan con patrones repetitivos de acción y comportamiento. En un contexto negativo, a veces llamamos adicciones a estas acciones, y a menudo las asociamos con obsesiones. Sin embargo, los patrones no son necesariamente negativos. La formación de buenos hábitos, de patrones positivos, es un requisito para aquellos que desean progresar en su desarrollo espiritual.

Nuestro estudio de esta semana se centra en varios hábitos que son característicos de los mayordomos dedicados.

Comentario de la Biblia

I. Dios primero

(Repasa, con tu clase, Éxodo 20:3; Jeremías 29:13; Mateo 6:33; 22:37, 38; Hechos 17:28; Efesios 5:15-17; Colosenses 3:23; Lucas 12:35-48; Hebreos 10:25, 11:10).

El hecho de buscar a Dios en primer lugar indica confianza. Esa confianza se demuestra mediante una vida comprometida con la oración. Las oraciones y las meditaciones matinales han alimentado la vida espiritual de muchos creyentes. Estas almas devotas ponen habitualmente a Dios primero en su agenda diaria; de este modo, los cristianos hacen de Dios su máxima prioridad. La Biblia nos dice que Dios precede a todas las demás cosas en la vida (Mateo 6:33), sustituye gobiernos (Colosenses 1:16), y debemos anteponerlo por encima de la familia y de la vida misma (Lucas 14:26).

Asimismo, el principio del diezmo ubica a Dios por encima de las finanzas. Por lo tanto, la confianza en Dios constituye la característica principal de la mayordomía. Además de confiar en Dios, los mayordomos cristianos también son previsores. Dicho de otro modo, el cristianismo es la religión más esperanzadora y previsor del mundo. A modo de ejemplo, cuando exploramos las Escrituras, encontramos que abundan sueños, aspiraciones, promesas, expectativas y posibilidades. Y a lo largo de los escritos inspirados de la Biblia, la promesa del pronto retorno de Cristo supera al resto. Emerge repetidamente. Esta promesa inspira a los creyentes con entusiasmo. Como resultado, nos infunde propósito, significado, sentido personal y pertenencia. Estas bendiciones nos llegan de nuestra familia celestial a causa de nuestra confianza en esta promesa. Como parte de la familia celestial, esperamos el regreso del Maestro, y anticipamos su venida mediante la fiel obediencia a sus instrucciones. Teniendo en cuenta las maravillosas promesas de Dios, ¿por qué alguien pensaría en poner a Cristo en segundo lugar?

Considera: ¿Qué cosas podríamos esperar con justa razón si ponemos a Dios en primer lugar?

II. Administración del tiempo

(Repasa, con tu clase, Job 8:9; Santiago 4:14; Salmo 39:4, 5-9; 10:10-12; Efesios 5:15, 16).

Los seres humanos no podemos revertir el tiempo ni revivir el pasado. El tiempo perdido hoy ya no se puede recuperar. Obviamente, el tiempo es nuestro capital más valioso. ¿Cómo debemos utilizar el tiempo?

Para responder a esta profunda pregunta, vayamos a la Ley de Dios y al cuarto Mandamiento, que es el único de los diez que hace referencia al tiempo. El cuarto Mandamiento prescribe trabajo y descanso. El mandato

dice: *trabajen seis días y descansen uno*. Israel se diferenciaba de las demás sociedades antiguas al utilizar la semana de siete días. La costumbre o el hábito de Jesús era adorar en el día de reposo, llamado sábado. Asimismo, Pablo habitualmente adoraba en sábado (Hechos 17:1, 2). El calendario anual judío mantenía este equilibrio entre el trabajo y el descanso espiritual/ físico, prescrito en el cuarto Mandamiento, al estipular fiestas y un ayuno, épocas de siembra y épocas de cosecha. Había ocasiones para celebraciones familiares, como la fiesta de las bodas de Caná (Juan 2), un evento que Jesús honró con su presencia (tiempo).

El trabajo, la familia, el descanso y la adoración parecen ser los temas dominantes del cuarto Mandamiento. Lo que parece que faltara –abiertamente, al menos– es la instrucción explícita en cuanto al ocio y el entretenimiento. La cultura contemporánea, a través de los avances tecnológicos que han disminuido la carga de trabajo, ha llenado ese vacío con entretenimientos, muchos de los cuales son inútiles, en el mejor de los casos, o destructivos, en la peor circunstancia. Pero se podría argumentar que el cuarto Mandamiento provee de principios sagrados que podemos aplicar al uso de nuestro tiempo libre, y que podemos utilizar para guiar nuestras actividades recreativas.

Considera: ¿Qué principios nos enseña el cuarto Mandamiento en cuanto a cómo emplear nuestra semana? La Biblia ¿muestra que el entretenimiento debe servir a los usos fundamentales del tiempo esbozado en las Escrituras y ajustarse a su espíritu, o debe evitarse?

III. Hábitos saludables

(Repasa, con tu clase, 3 Juan 1-3; Apocalipsis 21:1-5; 1 Corintios 9:24-27).

El trabajo (ejercicio), equilibrado con el descanso (el sábado), se estableció en la creación antes de la entrada del pecado (Génesis 2:3-15). Los consejos sobre el consumo de bebidas (Prov. 20:1, 23:29-35), la moralidad sexual (Levítico 18; 1 Corintios 6:18-20) y diversas enfermedades (por ejemplo, Lev. 14) subrayan la importancia de establecer hábitos saludables. La mayoría cristiana lo exige.

Pablo admiraba la disciplina atlética, y utilizó la carrera para ilustrar principios espirituales relacionados con el autocontrol (1 Corintios 9:24-27; 2 Timoteo 4:7; Hebreos 12:1-3). La promesa de Dios para el antiguo Israel es igualmente significativa para el Israel moderno: "Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador" (Éxodo 15:26).

Considera: Los versículos de repaso y el comentario de esta sección ¿cómo muestran la conexión entre la mente y el cuerpo? ¿En qué sentido las leyes que regulan la dieta y las relaciones sexuales, y el Mandamiento del sábado, sirven como medidas preventivas y promueven la salud?

3: ¡Aplica!

Sólo para los maestros: ¿Debiera sorprendernos el vínculo lingüístico entre las palabras *discípulo* y *disciplina*? ¿Cómo podría Cristo confirmar a *discípulos indisciplinados*? ¿Podría haber una paradoja mayor? Evidentemente, los cristianos auténticos experimentarán disciplina en cada aspecto de la mayordomía: espiritual, físico, mental, financiero y emocional.

A estas virtudes prácticas podría añadirse otras. En el quinto capítulo de Gálatas, el primer capítulo de 2 Pedro y en otros lugares, aparecen listas de hábitos y prácticas cristianas. Aunque el estudio de esta semana obviamente no es exhaustivo, brinda una oportunidad para concentrarnos en algunas prácticas fundamentales que debieran estar presentes en la vida de cada creyente.

Preguntas de aplicación:

1. ¿Cómo pueden los creyentes cultivar esos hábitos que son esenciales para los mayordomos?
2. ¿Cómo puede la disciplina física contribuir al logro espiritual?
3. ¿Cómo pueden los discípulos mejorar el uso del tiempo, siendo que muchos viven con agendas agitadas?
4. Llevar un estilo de vida equilibrado ¿puede ayudar a los cristianos a ser mayordomos más eficientes?
5. La profundización bíblica y la oración ¿cómo podrían ayudar a los creyentes a poner a Cristo y a su venida en primer lugar en sus pensamientos?
6. Además de la Biblia, ¿qué otros recursos puede usar el cristiano para mantenerse concentrado en las cosas espirituales?

4: ¡Crea!

Sólo para los maestros: No es fácil formar nuevos hábitos positivos. Desafortunadamente, los hábitos negativos se desarrollan con demasiada facilidad. Sin embargo, la autoridad de Dios forma una salvaguarda para el creyente. Pablo escribe: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13).

Actividad:

Realiza un inventario propio sobre los temas estudiados durante esta semana. ¿Cuáles son tus fortalezas? Sé honesto con tus debilidades. ¿En qué actividades podrías decidir cambiar de rumbo? ¿Qué prácticas te ayudarían a conservar tus fortalezas?